

GRAN LOTERÍA DE DINERO

500.000

Marcos
ó aproximadamente

Pesetas 625.000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la Nueva gran Lotería de dinero garantizada por el Estado de Hamburgo.

Especialmente:

1	Premio á M.	300000
1	Premio á M.	200000
1	Premio á M.	100000
1	Premio á M.	75000
1	Premio á M.	70000
1	Premio á M.	65000
2	Premios á M.	60000
1	Premio á M.	55000
1	Premio á M.	50000
1	Premio á M.	40000
1	Premio á M.	30000
8	Premios á M.	15000
26	Premios á M.	10000
56	Premios á M.	5000
06	Premios á M.	3000
203	Premios á M.	2000
6	Premios á M.	1500
606	Premios á M.	1000
1060	Premios á M.	500
30930	Premios á M.	148
17188	Premios á M.	300, 200, 150,
127, 100, 94, 67, 40, 20.		

La Lotería de dinero bien importante, autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la Hacienda pública del Estado, contiene 100.000 billetes, de los cuales 50.200 deben obtener premios con toda seguridad. Todo el capital que debe decidirse en esta lotería importa

MARCOS 9.553.005

ó sean casi

Pesetas 12.000.000

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 50.200 premios hallarán seguramente su decisión en siete clases sucesivas. El premio mayor de la primera clase es de Marcos 50.000; de la segunda, 55.000; asciende en la tercera á 60.000, en la cuarta á 65.000, en la quinta á 70.000, en la sexta á 75.000, y en la séptima clase podrá en caso más feliz eventualmente importarse 500.000, especialmente 300.000, 200.000 Marcos, etc.

La casa infrascripta invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envían sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, libranzas de Giro Mutuo, extendidas á nuestra orden, giradas sobre Barcelona ó Madrid, letras de cambio, fácil á cobrar ó en sellos de correo.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

- 1 Billeto original, entero: Rvn. 30.
- 1 Billeto original, medio: Rvn. 15

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin, todos los pormenores, se verá en el prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el tenor del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse pero siempre antes del sorteo y el importe remitido será restituido. Se envía gratis y franco el prospecto á quien lo solicite. Los pedidos deben remitirse lo más pronto posible pero siempre antes del

15 de octubre de 1890

VALENTIN Y C.^a

BANQUEROS
HAMBURGO
ALEMANIA



La Mejor MEDICINA de Familia. Pildoras Catárticas DEL DR. AYER.

El tiempo, ha demostrado que las Pildoras del Dr. Ayer merecen la reputación de que gozan. Por más de cuarenta años han sostenido estas Pildoras una popularidad más real y universal que ninguna otra medicina catártica ha alcanzado jamás.

Las Pildoras del Dr. Ayer

Purgan de un modo suave y efectivo, estimulan y fortalecen los órganos digestivos y asimilativos, curando así la indigestión y resaca, impidiendo á la vez otras enfermedades causadas por estos desórdenes.

Para las enfermedades del Estómago, Hígado, de los que son síntomas las Erupciones Cutáneas, Ardor y Opresión en el Estómago, Jaqueca, Mal Aliento, Fiebre Biliar y Cólica, Dolores de Estómago, Costado y Espalda, Inflamaciones Hídricas, etc. para todo esto, no hay medicina tan efectiva como las PILDORAS DEL DR. AYER; estas son también de gran utilidad, para curar el reumatismo y las almorranas siendo á la vez un remedio casero sin igual.

PREPARADAS POR EL DR. J. C. AYER Y CIA., Lowell, Mass., E. U. A. Se venden en las principales farmacias y droguerías. Agentes Generales para España, VILANOVA HERMANOS Y CIA., Barcelona.

BALSAMO DE FERROLINE

TODAS LAS FAMILIAS DEBEN TENER UN FRASCO

Este maravilloso Bálsamo está compuesto con el Extracto Puro del Vino Amarillo, y es completamente vegetal.

Con las frotaciones de este excelente medicamento, se curan ó alivian los dolores reumáticos, la neuralgia, ya sea facial intercostal ó cática; los tumores blancos, calambres de las piernas y brazos; quemaduras, sabañones y lobanillos; hinchazones, dislocaciones y toda clase de contusiones y golpes.

También lo prescriben los doctores para curar los dolores que sufren muchos enfermos en el cuello, pecho y espaldas.

De venta en las principales farmacias y droguerías.

Unicos agentes en España, Vilanova Hermanos y C.^a, Barcelona.

Dinero

á sueldos del Estado, con preferencia á militares y destinos por oposición. —De 9 á 2 y de 6 á 9.—Isabel la Católica, 7 y 9, 1.^o izquierda.

TAPICERO económico en toda clase de obras. Cuesta de la Vega, 9, bajo.

FÁBRICA DE CERERIA.—GERARDO Martín Benito, 29, San Bernardo, 29.

BASTONES DE MANDO PARA autoridades civiles y militares. Platería de José del Río, Preciados, 23.

ULTRAMARINOS Y CONFITERÍA CARLOS PRAST, ARENAL 8

Comestibles, vinos, licores, chocolates té, café y toda clase de conservas del país y del extranjero. Caramelos, pastillas y bombones finos. Objetos para regalos en raso, peluche, bronce, porcelana y cristal.

LAS COLONIAS.—Arenal, 8

SIN ENGANO

Nadie compre tintura para el cabello y la barba sin probar la que tiene inofensiva D. Mariano Macián, que la sirve gratis y garantizada en su peluquería.

La reina de las tinturas en su análisis no contiene, como otros preparados, nitrato de plata ni elemento alguno nocivo. El precio del frasco es de cinco pesetas. Exportación á provincias. Caballero de Gracia, 30 y 32

EL AGUILA

Calla de Preciados, 3. Calle de Preciados, 3.

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHIAS

Trajes tricot, patent y vicuña, 25, 30, 35, 40, 42'50, 50, 60 y 70 pesetas.

Sacos rusos y gabanes, diferentes géneros, de 20, 25, 30, 35 hasta 50 pesetas.

Capas, de 42'50, 52'50, 75, 87'50, 100, 112'50 y 125 pesetas.

Géneros para confeccionar á medida, en clases superiores.

Especialidad en capas, batas y demás prendas de abrigo.

Togas, de 75, 100 y 125 pesetas.

PRECIO FIJO

LA PREVISION

SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA A PRIMA FIJA, DOMICILIO EN BARCELONA PLAZA DEL DUQUE DE MEDINACELI, 8

CAPITAL SOCIAL: CINCO millones de pesetas.

Todo padre previsor, todo buen esposo, todo jefe de familia, en fin, tiene en el seguro sobre la vida á prima fija, el medio más eficaz y fácil de asegurar el porvenir de las personas que más quieren.

Seguros por la vida entera sobre una y dos cabezas, con participación de los beneficios de la Compañía.—Seguros temporales.—Seguros de supervivencia.—Seguros mixtos y á plazo fijo, con participación en los beneficios.—Capitales diferidos.—Rentas vitalicias inmediatas y diferidas sobre una y dos cabezas.

Esta Sociedad fué honrada con la confianza de S. M. el rey D. Alfonso XII (q. s. g. h.) que con ella contrató un seguro de 500.000 pesetas, satisfecho puntualmente á la muerte del inolvidable Monarca. Delegaciones é inspecciones en todas las provincias. La de Madrid, Alcalá, 68, principal.

CAMAS INGLESAS

ESTILO ORIENTAL

COLCHONES DE MUELLES

De las principales casas del país y del extranjero.

49, Fuencarral, 49

N. DE GOIRI Y C.^a

PRODUCTOS DE PORTUGAL Y SUS COLONIAS

27, San Bernardo, 27.

LA NUEVA SUIZA

GRAN PASTELERIA, CONFITERIA Y REPOSTERIA

11, Arenal, 11 (esquina á San Ginés).

Pasteles calientes, á todas horas; Tartas, Entremeses y Ramilletes de novedad. Fiambreras de todas clases. Dulces, Pastas finas y gran colección de objetos artísticos para regalos. Juguetes para niños.

11, ARENAL, 11

EL MEJOR VINO DE MESA, VAL-DEPEÑAS de primera, cervezas y aguardientes.

Pez, 12.

No comprar sin visitar la casa de Nalsidos, Cruz, 41, principal.

Las lombrices se arrojan á millares con la Larixina infalible de Castellanos, 4 rs. caja. Plaza de Herradores, 2.

con el rabo del ojo á su hermana, quien por su parte trataba de adquirir bastante imperio sobre sí misma para no alarmarle con nuevos desmayos.

El joven habló mucho de sus desengaños, del olvido del Rey y de la inconstancia de M. de Richelieu, y así que oyó dar las siete salió de pronto, cuidándose muy poco de que Andrea adivinase lo que quería hacer.

Encaminóse en derechura al pabellón de la Reina, y se detuvo á una distancia regular para que los criados que estaban de servicio no le preguntasen qué quería; pero bastante cerca para que nadie pudiera pasar sin que él lo reconociese.

Aún no hacía cinco minutos que estaba allí, cuando vió dirigirse hacia él la figura erguida y casi majestuosa del doctor que Andrea le había diseñado.

El día iba declinando, y á pesar de lo difícil que era poder leer, el digno doctor hojeaba un tratado recién publicado en Colonia sobre las causas y resultados de las parálisis del estómago. Poco á poco fué haciéndose obscuro en su alrededor, y el doctor adivinaba ya, más bien que leía, cuando un cuerpo ambulante y opaco acabó de interceptar la luz que quedaba á los ojos del sabio médico.

Entonces alzó la cabeza, y viendo un hombre delante de él preguntó:

—¿Qué hay?

—Perdonadme, caballero, dijo Felipe; tengo la honra de hablar al señor doctor Luis?

—Si, señor, contestó el doctor cerrando su libro.

—Permitidme, pues, que os diga dos palabras.

—Caballero, dispensadme; pero mi servicio exige que vaya á ver á la señora delfina, y como ya es hora no puedo hacerme esperar.

—Caballero (y Felipe hizo un ademán de súplica para oponerse al paso del médico); caballero, la persona para quien necesito vuestro auxilio, sirve también

á la señora delfina, y está muy mala, mientras que la señora delfina no lo está.

—Antes que nada, ¿de quién me habláis? preguntó el doctor.

—De una persona en cuyo aposento habéis sido introducido por la misma delfina.

—¡Ah! ¡ah! ¿se trata por casualidad de la señorita de Taverney?

—Justamente, caballero.

—¡Ah! ¡ah! dijo el doctor levantando aceleradamente la cabeza para examinar al joven.

—Sabed, pues, que está muy mala.

—Si, tienes espasmos, ¿no es verdad?

—Si, caballero, continuamente se está desmayando, y hoy ha perdido el conocimiento tres ó cuatro veces en mis brazos, en el espacio de algunas horas.

—¿Está peor acaso?

—¡Ay! no lo sé, pero ya comprendéis, doctor, que cuando se quiere á una persona...

—¿Queréis á la señorita Andrea de Taverney?

—¡Oh! más que á mí vida, doctor.

Felipe pronunció estas palabras con tal exaltación de amor fraternal, que el doctor Luis se equivocó en su significado.

—¡Ah! ¡ah! dijo, con que vos sois...

El médico se detuvo titubeando.

—¿Qué es lo que queréis decir, caballero? preguntó Felipe.

—Que si sois vos...

—¿El qué, caballero?

—¿Qué diablos! el amante, dijo el doctor con impaciencia.

—Felipe retrocedió dos pasos, llevándose la mano á la frente y poniéndose más pálido que la muerte.

—Caballero, mirad que insultáis á mi hermana.

—¿Vuestra hermana? ¿la señorita de Taverney es hermana vuestra?

—Si, señor, y creo que no he dicho nada que os haya dado motivo para cometer una equivocación tan extraña.

—Perdonadme, caballero, la hora en

que os habéis acercado á mí, el aire misterioso con que me hablábais... Creí, supuse que un interés más tierno que el cariño de hermano...

—¡Oh! no habrá amante ni marido que quiera á mi hermana tanto como yo.

—Muy bien; en ese caso no extraño que os ofenda mi suposición, y os pido mil perdones; permitidme, caballero...

Y el doctor hizo un movimiento como para pasar.

—Doctor, insistió Felipe, os suplico que no me dejéis sin tranquilizarme acerca del estado de mi hermana.

—Pero por qué os habéis alarmado?

—¡Dios mío! Por lo que he visto.

—Habéis visto síntomas que anuncian una indisposición...

—¿Grave, doctor?

—Según.

—Escondadme, doctor; aquí se encierra una cosa extraña, y cualquiera diría que no queréis ó no os atrevéis á responder.

—Más bien es de suponer, caballero, que como estoy impaciente por trasladarme al lado de la delfina que me está esperando...

—Doctor, doctor, dijo Felipe pasándose la mano por la frente cubierta de sudor, ¿con que me tomásteis por amante de la señorita de Taverney?

—Si, pero me habéis desengañado.

—¿Es decir que pensáis que la señorita de Taverney tiene amante?

—Perdonadme, caballero, pero no estoy obligado á daros cuenta de mi modo de pensar.

—Doctor, compadeceos de mí; doctor, habéis soltado una palabra terrible; una palabra que ha quedado clavada en mi corazón como la hoja de un puñal que se rompe; doctor, no tratéis de darme una dedada de miel, porque serán inútiles vuestra delicadeza y habilidad: ¿qué enfermedad, pues, es esa de que ibais á hablar á un amante y queréis ocultar á un hermano? Respondedme, doctor, yo os lo ruego

—Y yo os pido, al contrario, que me

dispenséis que no os conteste; caballero, pues según el modo con que me hacéis preguntas, veo que estáis acalorado.

—¡Oh! Dios mío; ¿no conocéis, caballero, que cada palabra que pronunciáis me empuja más y más hacia ese abismo que columbro no sin estremecerme?

—¡Caballero!

—Doctor, exclamó Felipe con más virulencia, ¿es decir que tenéis que revelar un secreto tan terrible, que necesito para oírlo toda mi sangre, fría, todo mi valor?

—Esa es una suposición vuestra, señor de Taverney, porque yo no he dicho tal cosa.

—¡Oh! lo que hacéis es cien mil veces peor que decir, pues dejáis que yo crea las cosas! ¡Oh! ¡Eso no es tener caridad, doctor! Ya veis que mi corazón está traspasado, pero devoro mi impaciencia; ya veis que ruego, que suplico; hablad, pues, hablad, os juro que tendré sangre fría, que tendré valor... Esa enfermedad, esa deshonra tal vez... ¡Oh! ¡Dios mío! ¡Y no me interrumpáis, doctor!

—Señor de Taverney, nada he dicho ni á la señora delfina, ni á vuestro padre, ni á vos; conque no pidáis más.

—Si, si, pero ya veis que interpreto vuestro silencio; ya veis que sigo vuestro pensamiento por el camino obscuro y fatal en que se esconde; detenidme á lo menos si es que me extravió.

—Adios, caballero, respondió el doctor con voz alterada.

—¡Oh! no me dejaréis así sin decirme que sí ó que no. Una palabra, una sola palabra y no pido más.

El doctor se detuvo.

—Caballero, dijo, hace poco, y esto fué causa de la fatal equivocación que os ha ofendido.

—¡Oh! No hablemos más de eso, caballero.

—Al contrario, hablemos; hace poco, algo tarde quizá, me dijisteis que la señorita de Taverney era hermana vuestra; pero antes, con exaltación que ha causado mi error, me habíais dicho que